

PABLO GUEVARA

CARTA TRIGESIMA

reina de la morería

Sólo por oírte reír escribo el poema
y sólo por oírte se me parte el alma
no puedo creer todavía que ahora te encamines
a ser momia venerada o fardo funerario
con tus ojos negros que una vez abrasaron
las calles de Lima — esos dos guindones
no muy lejos del Rímac / El Carmen / Maravillas
/ Las Cruces / Mercedarias / Santa Clara / Quinta
Heeren / Acequión Alto / La Huaquilla / Plaza
de la Buena Muerte / Plaza Italia / San Andrés
/ Capón / Lechugal

Muñeca limeña — eso fuiste sin duda en las placas
de sales de bromuro de plata de (Augusto) Yipmantín
y Diego (Goyzueta) retratistas famosos pintores-fotógrafos
de muñecas limeñas de esos tiempos...

Ah viejo, cuánto la quisiste (y qué mal)
ah y cómo se quisieron (y terminaron odiándose)
esos años insulsos los años del perro y el gato
mostrenco peleando en las calles los años del gallo
en cercado o corral ajeno mientras reinas (moras)
o niñas (moras) de la morería en clausura
verdaderas castellanas sin castillos
hacían castillos en el aire
o cábalas manteniendo velas

encendidas
hasta el amanecer...

Y ríes todavía y todavía ríes
muñeca limeña muñeca en Paracas.